

31-X-1972

"YA"

EL DISCURSO

SE esperaba el discurso de don José Antonio Girón en el aniversario de la fundación de Falange Española. Había expectación por la calidad del orador y por la prolongada dieta de declaraciones políticas. Algunos pensaban que ésta podría ser trascendental. Recordaban el último discurso de Girón en Valladolid. Creemos que reflejamos el parecer de muchos si decimos que, por lo menos, han echado de menos parte de lo que esperaban. Pasamos a explicarnos.

Ha tenido Girón el acierto de no ceder a lo que él mismo llamó "el dulce vino del recuerdo" y hacer un discurso pensando en el porvenir. Ha tenido el mérito de presentar al hombre que ha presidido este largo período de "paz, bienestar y progreso", recogiendo la premonición joseantoniana del "héroe hecho padre". "Error gravísimo" ha dicho Girón que sería encasillar a Franco "en una obra de Estado o en una obra de Gobierno." Así lo hemos venido sosteniendo nosotros: Franco está ya evidentemente, pero en rigor ha estado siempre, en un plano más alto, y esto le ha permitido—y debemos entender que sigue permitiendo—los profundos cambios que ha experimentado el régimen sin quebranto sustancial, adaptándose a las cambiantes circunstancias y a las nuevas exigencias.

¿Estamos en el momento de nuevas transformaciones? El señor Girón ha recordado que lo primero era construir un Estado—y esta labor ha culminado con el nombramiento del Príncipe de España como sucesor—, pero que eso carecería de sentido si no se hiciera la revolución; ¿y qué es la revolución? ¿Desarrollo económico? No, contesta Girón, si no le acompaña "una justicia distributiva que aleje las diferencias materiales y afiance la unidad entre los hombres de España". ¿Desarrollo educativo: que la cultura sea "como el aire, de universal patrimonio"? ¿Un principio espiritual, imaginación, ilusiones: todo aquello que el llamado "milagro económico" no ofrece a una juventud que por esa razón se aparta de él? ¿Cómo podríamos no suscribirlo! ¿Pero se puede pensar que esa juventud y que la sociedad a la que pertenece, la sociedad española de 1972, aceptarían lo mejor que se les pudiese ofrecer si al mismo tiempo no se les brindase la posibilidad de que ellas mismas contribuyeran a conseguirlo de manera libre y efectiva?

Ha hablado el señor Girón de unos sindicatos que sean incómodos para los gobernantes y todo lo contrario a "un sistema de cómodos muelles amortiguadores", sindicatos con "representación auténtica y sin camuflajes". Naturalmente; pero lo que aquí queremos destacar es que eso que se dice de los sindicatos puede aplicarse a la sociedad en general: "representación auténtica y sin camuflajes", o sea, un país estable, cuya unidad se produzca desde abajo por la convergencia espontánea de los legítimos pluralismos sociales.

Esto es, por lo menos, lo que piensa la nación; lo que cada día piden hombres autorizados y leales; lo que se acogió con merecido aplauso cuando Girón lo dijo en Valladolid... y lo que aquí ha dicho al referirse a la necesidad de "un régimen de participación y de integración nacionales que, en renovada perfección, armonice las lógicas y naturales tendencias políticas".

Aplaudimos esas palabras, pero nos preguntamos si no era necesario un desarrollo mayor. Por otra parte, el tiempo transcurrido desde su anterior discurso, ¿no justificaba un balance del estado de realización de esas aspiraciones o una denuncia de la paralización? No dudamos en afirmarlo: el nombre actual de la revolución es participación, y quizá esta palabra hubiera necesitado más ampliación en el discurso.